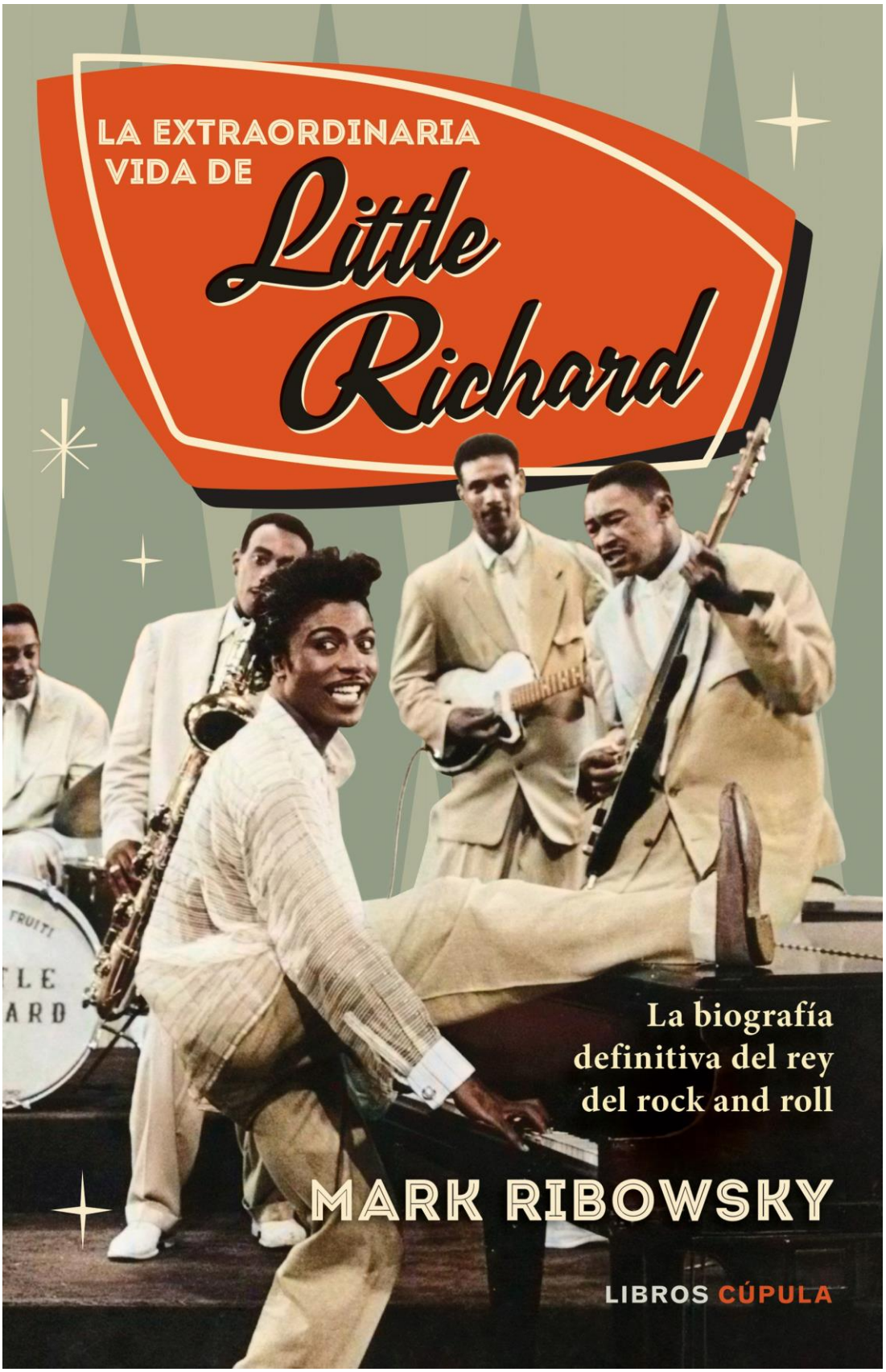
LIBROS CÚPULA



A la venta el 8 de marzo de 2023

LA EXTRAORDINARIA VIDA DE LITTLE RICHARD

La biografía definitiva del rey del rock and roll

MARK RIBOWSKY

Little Richard abrió el camino para generaciones de grandes músicos: los Beatles, James Brown, los Everly Brothers, los Rolling Stones, Elton John, Prince... La lista es interminable. **Su mayor éxito, «Tutti Frutti», es una de las canciones más versionadas de la historia de la música** y fue un elemento esencial para los Beatles antes de conquistar el mercado. Elvis pasó del country al blues rock después de que Little Richard hiciera de los matices sexuales del R&B un fundamento del nuevo orden musical, e incluso Hendrix realizó una gira con él antes de iniciar su meteórica carrera en solitario.

Mark Ribowsky, aclamado biógrafo de íconos musicales, nos lleva a las distintas salas, conciertos y estudios en los que transitó Little Richard transmitiéndonos la energía sudorosa de aquellas sesiones musicales en las que simplemente se grababan con un magnetofón las voces de los cantantes, acompañados de una banda en vivo. **Ribowsky explora la maestría musical de Little Richard, su vida familiar, su lucha contra el racismo, sus relaciones con otros personajes famosos de la época y con los medios de comunicación, así como su eterno conflicto interior entre su religión y su sexualidad.**

Los años cincuenta definieron su reinado y, desde entonces, extendió su liderazgo: su mayor éxito, «Tutti Frutti», es una de las canciones más versionadas de la historia de la música y fue un elemento esencial para los Beatles antes de conquistar el mercado; Elvis pasó del country al blues rock después de que Little Richard hiciera de los matices sexuales del R&B un fundamento del nuevo orden musical, e incluso Hendrix realizó una gira con él antes de iniciar su meteórica carrera en solitario.

Él era «el Origen», «el Innovador» y el autoproclamado
«Rey y Reina del rock and roll».

ÍNDICE DEL LIBRO

Prólogo. Rhythm and blues acelerado 9

Capítulo 1. Lo mejor de la cocina 13
Capítulo 2. «Ain't Nothin' Happening» 25
Capítulo 3. El verdadero ritmo del rock and roll 43
Capítulo 4. «Tutti Frutti» 53
Capítulo 5. Mucho ritmo alrededor 69
Capítulo 6. Una vocación superior 87
Capítulo 7. «Dejo el espectáculo» 103
Capítulo 8. Dentro y fuera de las sombras 115
Capítulo 9. Resurgimiento 131
Capítulo 10. Haz lo que sientas 149
Capítulo 11. Salvado de la quema 167

Epílogo. Ese algo 201
Bibliografía 207
Índice onomástico 211
Sobre el autor 237

«Fui a Inglaterra y me sentí bien porque los Beatles me llevaron allí. Les di su primera gira antes de que hicieran un disco. Los llevé a Hamburgo, Alemania, al Star Club. Yo era la estrella del espectáculo y, por cierto, solían pedir muchos filetes y yo tenía que pagarlos porque no tenían dinero. Le di a Mick Jagger su primera gira con los Rolling Stones.» —LITTLE RICHARD

Atraído por las lucrativas ofertas de los promotores, **Little Richard realizó una gira por Inglaterra en 1962 con los Beatles como teloneros**, que estaban emocionados por estar con su ídolo. Aunque al principio no le impresionaron los futuros Fab Four, luego se los llevó a Alemania como teloneros.

En los premios del Salón de la Fama de 1989, cuando entraron sus legatarios Otis Redding, Stevie Wonder, los Temptations y los Rolling Stones, **Richard hizo un emocionante dúo con Mick Jagger**; durante su gira de 1963, Mick se había quedado paralizado frente al escenario viéndolo actuar.

DEL PRÓLOGO: RHYTHM AND BLUES ACELERADO

SOBRE SU GRAN ÉXITO «TUTTI FRUTTI»

«Richard y Blackwell estaban bastante desanimados cuando se fueron con Lee Allen a un club exclusivo, el Dew Drop Inn, para emborracharse de blues y encontrar un ritmo nuevo, que, de hecho, los alcanzó como un rayo. En el Dew Drop, Richard perdió todo tipo de inhibición que hubiera podido tener. Se subió al escenario y, sintiéndose en su salsa, con todos los clientes apiñados a su alrededor, se sentó al piano — o, mejor dicho, se le echó encima — y se lanzó a cantar una canción que había estado interpretando en vivo durante meses, pero que jamás había pensado que pudiera resultar aceptable para la grabación. Lo primero que se oyó fue aquel seductor: «Awop bop a loo mop a good goddamn / Tutti Frutti, good booty».

Esto, el lenguaje original de «Tutti Frutti», se le ocurrió cuando estaba trabajando en la cocina de la estación Macon Greyhound durante una juventud malgastada, riéndose para sus adentros mientras escribía unas letras lascivas sobre un good booty [buen culo]: «If it don't fit don't force it / You can grease it, make it easy» [«Si no encaja, no lo fuerces / puedes lubricarlo, facilitarlo»]. Subido al escenario, no se paró a pensar en el buen gusto. Simplemente, lo dejó correr. Y, mientras lo hacía, Blackwell lo miraba atónito. Era como si la canción lo liberara de aquel Richard circunspecto que había conocido en el estudio. Tenía desparpajo y fuerza, como si su alegría y sus gruñidos emanaran de lo más profundo de su ser. Era un gato de otra raza, uno que enseñaba las garras, que escapaba a cualquier estándar del R&B. Allí, subido a aquel escenario, solo estaba él, despojado de cualquier tipo de compromiso.

Tras las primeras señales de rock and roll, la canción fue su puerta de entrada hacia un R&B en el que todo iba más rápido. Más adelante, el propio Richard diría que el rock and roll no es más que un «R&B acelerado». Y así fue como la rimbombante apertura de «Tutti Frutti» y el martilleo de tresillos de piano se convirtieron en la quintaesencia del nuevo orden. Bumps se entusiasmaba al recordarlo: «Le dije: "¡Guau! ¡Eso es lo que quiero de ti, Richard! ¡Eso es un éxito!"».

Sin embargo, como una metáfora de la vida, nada es fácil en el rock. Había un problema: aquella letra, tan evidentemente obscena, necesitaba una delicada revisión. Pero Bumps tenía razón, y vaya si la tenía. Las semillas del R&B, el jazz y el bebop estaban ahí, pero con un pulso más fuerte, y, además, la letra se dirigía a los adolescentes, que necesitaban adoptar un modo cultural propio».

La grabación de «Tutti Frutti» de Little Richard marcó el nacimiento fundacional del rock and roll.

«El pelo le llegaba treinta centímetros por encima de la cabeza. La camisa era tan chillona que parecía que había bebido zumo de frambuesa con malta y algo verde, y luego se había vomitado encima. Era un bicho raro de verdad.»

—ROBERT BUMPS BLACKWELL, SOBRE LITTLE RICHARD, 1955

EN LOS INICIOS

«En 1949, Richard, de diecisiete años, era una novedad en los límites de la música racial. Era capaz de improvisar en cualquier actuación que pasara por los clubes. Cuando quería, se subía al escenario. Una vez lo hizo con un artista conocido como Doctor Nobilio, al que llamaban el Profeta de Macon, que iba ataviado con una capa roja y amarilla y un turbante, agitaba una varita mágica y llevaba un muñeco espantoso que él decía que era un bebé diablo con garras en lugar de pies y cuernos en la cabeza. Richard también se unió a la gira de un grupo llamado Dr. Hudson's Medicine Show, cuyo líder vendía aceite de serpiente desde el escenario. Con ellos, Richard salió por primera vez de Georgia para actuar en Florida. Todavía no se sabía muchas canciones que no fueran góspel, pero era capaz de gritar más fuerte que nadie, y aquellos gritos le valieron para poder actuar en otros conciertos por la carretera. Incapaz de pagarse una habitación en un hotel de mala muerte, terminaba durmiendo en los campos, en una época en la que recorrer el Sur profundo representaba un peligro constante».

«Doy gracias a Dios y a todos los jóvenes del mundo entero por cómo me han aceptado. Llevo en el mundo del espectáculo veinte años, ¡desde que tenía ocho!, y he vendido 32 millones de copias. Y, ¿no es sorprendente?, después de todos estos años, los jóvenes todavía me conocen y me reciben. Eso solo puede pasarle a alguien a quien la gente acepta. Dick Clark fue muy bueno conmigo, me dejó ir a sus conciertos cuando estuve preparado, y otros también fueron muy buenos conmigo; me dejaron ir a sus conciertos porque era una leyenda... ¡y sigo vivo!»

Little Richard, 1966

RESURGIMIENTO

«Era indudablemente una leyenda, una estrella que aún brillaba. Era imposible encontrar a nadie que hubiera llegado a la mayoría de edad como cantante de rock and roll en la década de los cincuenta que no hubiera recibido una influencia, directa o indirecta, de Little Richard. Un ejemplo fueron Ike & Tina Turner. Desde luego, Ike había tenido una gran influencia de Richard con el ritmo de piano de «Rocket 88», pero a mediados de los sesenta, Ike & Tina Revue parecían víctimas de la invasión británica: solo pudieron conseguir unas pocas reservas hasta que firmaron con Loma Records y lanzaron dos electrizantes álbumes en vivo que produjo Bumps Blackwell, quien los conectó con Richard. E Ike, al igual que James Brown, aprendió que hasta una conversación superficial con Little Richard podía tener un valor inmenso. Richard le enseñó a Tina algunos pasos que podía usar y le dio unos cuantos consejos como vocalista. Como resultado, afirmó Ike: «Componía las canciones pensando en Little Richard. Tina era mi Little Richard. Escucha atentamente a Tina, ¿y a quién oyes? A Little Richard con voz de mujer».

Para finales de la década, Ike & Tina Revue serían una de las mayores atracciones del mundo. Mientras tanto, lo era Little Richard. Hasta los Beatles, a pesar de encontrarse a años luz de cualquier otro artista o grupo del mundo del espectáculo, retrocedían ante él, y, cuando viajaban por la Costa Oeste no se quedaban en ningún hotel lujoso, sino en su casa.

Pero en el camino sinuoso que lo llevaba de vuelta a la música del diablo, Richard encontró obstáculos en su propio ambiente. No solo se sintieron traicionados los adventistas del séptimo día, sino que los pastores de las iglesias negras, sobre todo en el sur, trataron de evitar que actuara en los clubes de soul de sus zonas de influencia. Debido a esta reacción negativa, algunos conciertos se cancelaron y las ventas de sus discos se estancaron entre el público negro. Hasta sus seguidores más leales, a los que no les gustaban los tronos, las pelucas plateadas ni las chaquetas de lamé doradas con lentejuelas, pensaban que más que una evolución, todo aquello parecía una parodia de lo que un día fue».

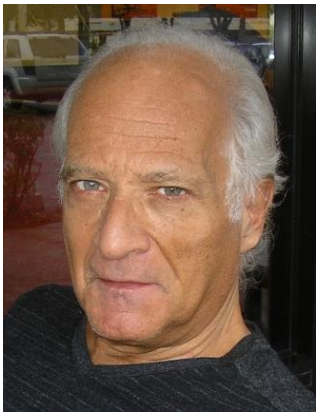
SALVADO DE LA QUEMA

«Si el rock and roll llegó para quedarse, también lo hizo Little Richard. A medida que avanzaba la década de los sesenta, pasando de una tendencia a otra, él era un caso singular, una fotocopia afeminada de Jimi Hendrix con sus propios trucos de artista. Y como en el rock todo lo antiguo se recicla, su apariencia (con el pelo rizado recogido, pantalones ceñidos y camisas hasta el ombligo adornadas con pequeños espejos), más que rechinar, era una versión mejorada de sí mismo; más que un agente del cambio, era un viajero atemporal del rock and roll. Sin necesidad de complacer con los formatos del rock actual, era él quien transmitía el espíritu rebelde del rock que no moriría jamás. Cimentado en los orígenes del rock, Little Richard era su avatar, capaz de predicar la Palabra de Dios vestido de licra, entre canciones que hablaban sobre cómo conseguir algo en el asiento trasero de un coche.

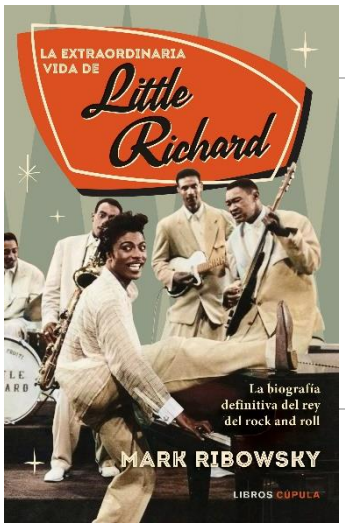
Al igual que habían hecho sus compañeros diez años antes, un crítico de rock británico escribió sobre Little Richard diciendo que provocaba el caos en el escenario, y lo describía: «Un grupo variado de roqueros con chaquetas drapeadas saltaban en el escenario y se inclinaban ante los pies [de Richard] antes de volver a su sitio [...]. La platea se movía como una masa humana roquera, hipnotizada, que golpeaba el suelo con los pies, y terminaba con un "Whole Lotta Shakin" cohesivo. Richard salió del escenario con cada centímetro de su piel morena empapada en sudor».

La mejor manera de analizar por qué seguía siendo tan popular era no intentar hacerlo y limitarse a ir a ver cómo hacía su hechizo sin alterar su lista de canciones. Como un bálsamo para la interminable sucesión de acontecimientos convulsos que ocurrían en el mundo real, en 1968 triunfó en Nueva York, en el Schaefer Music Festival de Central Park, donde compartió cartel con los Chambers Brothers, y cerró el año en el Aladdin Hotel de Reno, donde su audiencia superó a la de Sammy Davis Jr. Después, de un modo inexplicable, Little Richard formó parte de la historia de 1969, el año en que se separaron los Beatles, el hombre llegó a la Luna y medio millón de personas se congregaron en una granja para el festival de música de Woodstock. Richard comenzó el año con una vuelta sentimental al Star-Club de Hamburgo y luego hizo dos para das, una en Suiza y otra en Canadá; en esta última, para participar en uno de los primeros conciertos masivos de rock al aire libre del país, el espectáculo de doce horas que tuvo lugar en el Toronto Rock and Roll Revival el 7 de mayo».

SOBRE EL AUTOR



Mark Ribowsky es el autor aclamado *por The New York Times* de *The Supremes, He's a Rebel: Phil Spector y Signed, Sealed, Delivered: The Soulful Journey of Stevie Wonder*. Ha escrito para la revista *SPORT*, así como para *Inside Sports, TV Guide, Playboy y Penthouse*. Ribowsky ha aparecido en *Dateline NBC, Primetime Live (ABC), Connie Chung, Geraldo Rivera, The Tavis Smiley Show* y muchos otros programas de televisión. Vive en Boca Ratón, Florida.



La extraordinaria vida de Little Richard
Libros Cúpula. 2023
15 x 23 cm. / 256 pp. / Rústica con solapas
PVP c/IVA: 24.95€
A la venta desde el 8 de marzo de 2023

Para más información a prensa:
Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula
Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es